





# MI HISTORIA Y ONCE MÁS



Leonor Tamayo

MI HISTORIA  
Y ONCE MÁS

ÁLTERA

---

EDICIONES

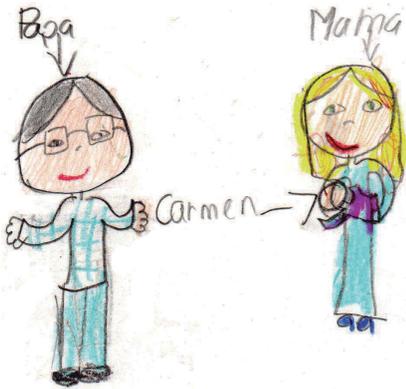
Primera edición: febrero de 2018  
Segunda edición: abril de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.  
© Leonor Tamayo

ISBN: 978-84-16645-92-3  
ISBN digital: 978-84-16645-93-0  
Depósito legal: M-2794-2018

Ediciones Áltera  
C/Marcenado 14  
28002 Madrid  
autores@edicionesaltera.com  
www.edicionesaltera.com

Impreso en España



*A Paco, que hizo posible la puesta  
en marcha de este sueño.  
Y a Paco, Jorge, Teresa, Leonor,  
Isabel, Pablo, Pilar, María, Juan de Dios  
y Carmen, que lo han hecho realidad.*



*Pilar*



Un repaso a la identidad femenina,  
el matrimonio y la maternidad desde  
la experiencia vital y el día a día  
de una madre de 10 hijos



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	13
PRESENTACIÓN .....	17
1. SER MUJER: LA IDENTIDAD FEMENINA .....	19
Hombres, mujeres e ideología de género .....	19
Identidad femenina .....	24
Un poquito de historia .....	29
2. SER ESPOSA .....	39
Pasión, amistad, sacrificio y oración: las calves del éxito .....	39
Casada y sumisa: reina de su hogar y su familia .....	43
Paco y yo, un matrimonio cualquiera .....	47
Los dardos envenenados .....	50
3. SER MADRE .....	55
Paco, Jorge, Teresa... y compañía .....	56
Nace también una vocación .....	69
Hijos y madres felices .....	75
Las nuevas tecnologías: Misión casi imposible .....	81
Adolescencia, divino tesoro .....	91

4. SER MADRE DE FAMILIA NUMEROSA.....	97
¿Familia híper-numerosa? .....	98
Ante todo, organización.....	100
Austeridad vivida como virtud (economía de guerra).....	113
5. LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA:	
UNA PASIÓN Y UNA VOCACIÓN.....	121
Profesionales por la Ética .....	122
Women of the World.....	125
6. EN RESUMEN... ..	131
7. EPÍLOGO.....	133
8. ALGUNOS ARTÍCULOS.....	135

## PRÓLOGO

En mayo de 2017 fui invitada por Jaime Mayor Oreja a asistir al II Foro Europeo *One of Us* (Federación Europea por la Vida y la Dignidad Humana) que se celebraba en Budapest. Allí se reunieron alrededor de 600 representantes de organizaciones defensoras de la vida de toda Europa, que se congregaron con la intención de expresar su apoyo —y el de muchos europeos— a la política desarrollada por gobiernos como los de Hungría o Polonia a favor de la vida, la familia y la maternidad. Apoyar esas medidas llevadas a cabo y conocer Budapest fueron motivos más que suficientes para aceptar la invitación de asistir.

Salimos de Madrid y aterrizamos en Budapest a eso de las 12 de la noche. La organización había previsto que una furgoneta recogiera a varios participantes y nos repartiera por los diferentes hoteles de la ciudad. El trayecto duró más de lo normal, porque era muy tarde, porque nadie hablaba húngaro y porque el chófer, que chapurreaba un poquito de inglés, estaba más perdido que nosotros, a pesar de ser local. Pero todo eso nos permitió entablar conversación entre las cinco personas que íbamos en la furgoneta. Una de las mujeres llevaba un collar lleno de figuritas representando niños y niñas (yo tengo uno parecido con dos colgantes, uno por cada uno de mis hijos), pero esta chica, que a mí me pareció jovencísima y bastante embarazada, llevaba «un montón», así que no pude por menos de preguntarle si representaban a sus niños... ¿Todos? Y, con absoluta naturalidad, me contestó que sí, que representaban a sus nueve niños y que dentro de poco tendrían el

décimo. Tengo que reconocer que me quedé impactada imaginando lo «complicada» que tiene que ser la vida de semejante familia, cuánta responsabilidad, cuántos quebraderos de cabeza, cuántos problemas, y ¡la fortuna que tiene que costar todo ello! Me encontré con un matrimonio joven, feliz, comprometido, con una enorme ilusión por participar en el Foro Europeo de la Familia, felices de estar en Budapest donde, además, iban a recordar su viaje de novios y encantados de poder encontrarse los dos solos, ¡sin niños a su alrededor! Cosa que no podían hacer muy a menudo.

Paco y Leonor nos contaron cómo el año anterior habían ido todos en una furgoneta a la Jornada Mundial de la Juventud desde Madrid a Cracovia, haciendo camping, nos explicaron cómo los niños habían ahorrado dando conciertos (todos tocan un instrumento), cómo viajaron y cómo convivían y, sobre todo, lo felices que habían sido todos juntos en esa «peregrinación» para ver al Papa. Viaje del que, con muchos más detalles, también habla Leonor en su libro.

Para mí fue un testimonio increíble. No pude por menos que felicitarles por su ejemplo vital, por el testimonio de amor, generosidad y entrega. Fue enormemente alentador encontrar un ejemplo tan claro de lo maravilloso y gratificante que es dedicarse en cuerpo y alma, primero a cultivar el matrimonio, el amor de pareja e inmediatamente después los hijos, su educación, su formación religiosa y humana.

No tuve ocasión de estar mucho más tiempo con ellos, porque en los dos días escasos que estuvimos en Budapest nos volvimos a ver poco. Pero no me olvidé de ellos y de todo lo que me habían enseñado en el poco tiempo que compartimos.

A mediados de octubre de este año recibí un correo de Leonor proponiéndome escribir el prólogo de este magnífico libro que ha escrito y tengo que reconocer que me hizo especial ilusión que hubiera pensado en mí, pero también pensé en lo poco que yo podría aportar en el libro de una mujer tan admirable, tan entregada y tan generosa con la Familia.

Desde el mismo teléfono, en el que recibí su correo, empecé a ojear el libro para hacerme una idea de cómo era, pensando «lo ojeo cinco minutos y mañana con más tiempo lo leo en el ordenador». Cuando me quise dar cuenta había pasado más de una hora y yo ya formaba parte de esa enorme familia, con «sus problemas, sus lágrimas, sus alegrías, sus dificultades y sus aciertos». Empieza uno encandilado por Paco, el mayor, «responsable, con ganas de ser bueno y hacer las cosas bien, un hermano mayor ejemplar que disfruta con sus hermanos y tremendamente familiar» y acaba con unas ganas enormes de conocer a todos ellos, de Paco a Carmen, la benjamina, pasando por Jorge, Teresa, Leonor, Isabel, Pablo, Pilar, María y Juan de Dios.

Leonor ha escrito un libro sencillo sin pretender dar lecciones a nadie, pero ha conseguido que con su lectura ágil, entretenida y didáctica conozcamos de primera mano las vivencias de una familia que, en mi caso, está muy lejos de la mía, pero con la que coincido en la base de amor, cariño y la fe en Dios.

No puedo pasar por alto la labor de esta madre de familia, con vocación cívico-política, presidenta de Profesionales para la Ética, y que fue capaz de lanzar en 2015, con motivo del Día Internacional de la Mujer, «una Declaración Internacional que enunciase simplemente la verdad sobre la mujer, la maternidad, la identidad femenina y la complementariedad con el hombre», una declaración llena de sentido común, valentía y verdad. ¡Qué pocas veces oímos y decimos verdades tan elementales y tan necesarias para la mujer!

Desde estas líneas sólo quiero rendir un pequeño homenaje a Leonor, al ejemplo que nos da, a su entrega, a su generosidad. Creo que personas como ella son las que nos hacen reafirmarnos en la creencia de que lo más enriquecedor para cada uno de nosotros es formar y mantener una familia (del tamaño que sea). No hay grados ni máster que nos enseñen cómo mantener vivo el matrimonio a lo largo de los años, ni cómo educar bien a los hijos, es un camino arduo lleno de dificultades e imprevistos, pero en el que casi

siempre el amor, el cariño, el sentido común y la generosidad son la amalgama perfecta para superar todos los problemas.

Gracias, Leonor y Paco, por vuestro generoso ejemplo y por hacernos un huequito a todos en vuestra casa.

MARÍA SAN GIL

San Sebastián, 30 noviembre 2017

## PRESENTACIÓN

Pasados los 40, a dos meses de dar a luz a mi décimo hijo y siendo presidente de dos asociaciones cívicas, me atrevo a pensar que he alcanzado algo de la madurez necesaria para tratar de arrojar un poco de luz en el caos social y familiar en el que nos encontramos sumidos. Todo ello desde la experiencia sencilla y cercana para todos de la madre de familia y ama de casa. Y sin más pretensiones que llamar a la puerta de los corazones de aquellos que quieran dejarme entrar siquiera un poquito. Por si a alguien le sirve.

Es un hecho que una madre de familia numerosa tiene la habilidad, o más bien la necesidad, de ser muy práctica, de ir al grano y no andar con rodeos ni medias tintas. Y eso es precisamente lo que hago en estas páginas: mostrar la realidad de la esencia femenina, la maternidad y el día a día de una familia numerosa con total llaneza: miro a mi alrededor y a mi propia vida, la abro en dos y la muestro tal cual es.

No sé bien en qué momento se gestó la idea de este libro, tal vez en alguno de esos muchos momentos en los que la gente, al saber de nuestros nueve hijos, me decía que tenía que escribir un libro. O quizá fue después de plantar el madroño en casa, que pensé que ya solo me quedaba escribir un libro. O porque me gusta hablar y tengo mucho que contar y ésta es la forma más universal de hacerlo. El caso es que de sopetón, me puse manos a la obra y resultó más rápido y fácil de lo que pensaba. Y es que se trataba simplemente de dar rienda suelta a mi corazón y contar todo lo que bulle dentro desde hace años sabiendo que la verdad simple y

llana, lo políticamente incorrecto del ser ama de casa y la vida de una familia híper-numerosa rompe y abre una brecha. Y hoy más que nunca, es necesaria.

Espero que quienes se asomen a estas páginas buscando ver cómo se organiza una familia grande, o tratar de entender por qué tenemos diez hijos o cuántos litros de leche consumimos al mes, pueda encontrar también algo más. Para eso he escrito estas páginas, para regalar lo que tengo a quien quiera recibirlo.

## 1.

### SER MUJER: LA IDENTIDAD FEMENINA

San Juan Pablo II lo llamaba «genio femenino» pero yo me siento tan identificada con eso del «genio» que casi prefiero llamarlo «identidad». Por su parte, Edith Stein lo llama «especificidad de la mujer» pero esa palabra a mí se me hace muy difícil de pronunciar. Así que definitivamente me quedo con «identidad femenina» o también «esencia femenina».

Pero como no se puede entender a la mujer sin el hombre y viceversa, empiezo con ambas identidades, la masculina y la femenina.

#### Hombres, mujeres e ideología de género

Hace unos años me hubiese parecido absurdo escribir sobre esto, sobre qué es ser mujer, pero ahora hasta las perogrulladas necesitan explicación. Y es que la ideología de género ha calado de tal manera en nuestra cultura que parece que no fuese una ideología, sino que sencillamente la vida es así. Y no. Las mujeres somos mujeres y los hombres, hombres. Y somos diferentes, somos complementarios, nos necesitamos unos a otros y nos gusta necesitarnos. Dice san Juan Pablo II en su *Carta a las Mujeres* (a la que me remitiré compulsivamente): «La mujer es el complemento del hombre, como el hombre es el complemento de la mujer: mujer y hombre son entre sí complementarios. La femineidad realiza lo

“humano” tanto como la masculinidad, pero con una modulación diversa y complementaria».

La ideología de género viene formando parte de eso que se ha llamado «reingeniería social»<sup>1</sup>. Es decir, rehacer la sociedad y sus componentes al antojo del «ingeniero». Deshacemos lo que está hecho y lo rehacemos de otra manera diferente y además, lo vendemos con un envoltorio nuevo, un lenguaje diferente o más bien, tergiversado. En este caso, deshacen lo que significa ser hombre y ser mujer, hacen un revoltijo y sale que no hay hombres ni mujeres, sino todo lo contrario: que cada uno es lo que quiera y cuando quiera. Que todos somos lo mismo, nos comportamos igual y funcionamos igual y eso lo venden con el envoltorio del término «género». O sea, que la diferencia entre hombre y mujer y el sexo de cada uno ya no existe y sólo hay «género». Nos cargamos lo masculino y lo femenino, las mujeres tienen que comportarse como hombres y los hombres tienen que disimular su masculinidad porque la virilidad se identifica con violencia y machismo. Rebeca J. Cook, redactora de la comunicación oficial de Conferencia de la ONU sobre la Mujer que se celebró en Pekín en 1995, dijo que «los géneros masculino y femenino son un invento, una “construcción” de la realidad social que deberían ser eliminados», y añadía que «los sexos ya no son dos, sino cinco» y por tanto no se debería hablar de hombre y mujer, sino de «mujeres heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres heterosexuales, hombres homosexuales y bisexuales». Imagino que de ahí literalmente viene lo de la LGTBI (la «I» se añadió luego, por otros más lanzados todavía, que se refiere a los «intersexuales»). Aunque todo esto viene de lejos, se remonta a las sufragistas del ala radical, las feministas más exageradas, pasando después por Simone de Beauvoir y por la revolución estudiantil de mayo del 68. Pero a todo ello volveremos más adelante.

---

1 El término «reingeniería social» aparece en los documentos de la ONU de los años 90 como parte de una estrategia global de cambio social e imposición del pensamiento único.

Los hombres tienen su manera de ser, de pensar y de sentir, y nosotras la nuestra. Ni mejor, ni peor, sencillamente la nuestra. Y ambas son necesarias. Es necesaria la visión lineal del hombre y la de conjunto de la mujer. Es necesario que haya quien sea capaz de separar y aislar y quien vea siempre un todo. Es necesaria la objetividad y razonabilidad del hombre y la sensibilidad y la capacidad de personalizar de la mujer. Es tan necesaria la cabeza como el corazón. Y vuelvo a san Juan Pablo II en su *Carta a las Mujeres*: «Femenidad y masculinidad son entre sí complementarias, no sólo desde el punto de vista físico y psíquico, sino ontológico. Sólo gracias a la dualidad de lo “masculino” y de lo “femenino”, lo “humano” se realiza plenamente».

Mujeres y hombres, iguales y diferentes. Y el equilibrio se logra poniendo lo que cada uno aporta en un lado de la balanza para formar un todo más completo.

Había una escena de una película en la que la protagonista hablaba de las «listas mentales» que hacemos las mujeres cuando nos vamos a dormir: lo que tengo que hacer mañana, lo que hoy no ha salido bien, lo que se quedó sin hacer, lo que dije o no dije, lo que tengo pendiente para el fin de semana... Los hombres cuando se van a dormir, se duermen, desde luego eso exactamente es lo que pasa en mi matrimonio. Y así en todo. Es sencillamente una manera de funcionar que nos complementa y nos enriquece.

No quiero generalizar en exceso pero a veces la simplificación es la manera más gráfica de entender y hacerse entender, sobre todo cuando hay apertura de mente y no buscamos la grieta por la que encontrar el error o la manera de tergiversar, sino un camino que nos permita llegar a la verdad.

Lo que es un hecho científicamente demostrado, no es cosa mía, es que las diferencias entre hombre y mujer no se manifiestan solamente en los atributos físicos o la función reproductiva, sino también en el funcionamiento del cerebro. Las hormonas sexuales condicionan la organización del sistema nervioso central y por lo tanto puede afirmarse con rotundidad que, desde el punto de vista

científico, existen diferencias morfofuncionales en la constitución del sistema nervioso central de la mujer y del hombre<sup>2</sup>. Alicia Rubio resume estas diferencias más o menos así:

#### El Hombre:

—Su conformación cerebral se encarga de facilitarle su rol biológico ancestral. Desde niño siente afición por los juegos con gran componente físico, competición y enfrentamiento, que se acrecienta en la pubertad cuando la testosterona aumenta hasta un 250% generando un incremento de sus capacidades físicas, el instinto de protección del grupo y una especial capacidad para la orientación.

—En su cerebro el hemisferio izquierdo (racional) está más desarrollado que el derecho (emotivo). Esto implica una mayor preponderancia del comportamiento racional y que esté menos influido por la emotividad, de ahí su menor expresividad afectiva y la dificultad de verbalizar los sentimientos de la que tanto nos quejamos las mujeres.

—La escasa comunicación entre ambos hemisferios le facilita la concentración en una sola tarea pero dificulta la multitarea, el hacer varias cosas a la vez.

#### La Mujer:

—Su cerebro es más simétrico y hay una gran comunicación entre hemisferios. Esto explica la mayor emotividad femenina y su influencia en los procesos racionales y su facilidad para verbalizar sentimientos y vivencias. También la percepción más intuitiva y su capacidad de empatía y comprensión de sentimientos ajenos.

—El área del lenguaje aparece muy desarrollada y «deslocalizada» (en ambos hemisferios), y esa es la razón de su facilidad verbal.

---

2 Sobre este tema resulta muy clarificador el capítulo 5 del libro de Alicia Rubio *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres* (Amazon, 2016) y más extensamente el libro de Natalia López Moratalla *Cerebro de mujer y cerebro de varón* editado por Rialp en 2007 o las obras de la experta internacional, Louann Brizendine, *El cerebro femenino*, *El cerebro masculino* editados por RBA Libros 2007.

—La interconexión de áreas en el cerebro también se relaciona con su mayor facilidad para realizar varias tareas a la vez

Luego ya para afirmar que estas diferencias determinan los comportamientos del hombre y la mujer y la complementariedad entre ellos, hace falta sólo el sentido común y, quizá, un poco de observación.

Mark Gungor, experto en temas matrimoniales, explica estas diferencias morfofuncionales de manera brillante y sencilla en unas conferencias que se pueden ver en YouTube, y pasar además un rato estupendo: habla del cerebro de los hombres como formado por cajitas separadas que se pueden abrir y cerrar de manera totalmente independiente, y estanca. El hombre abre la cajita que quiere cuando quiere y las demás ¡permanecen cerradas! El cerebro de las mujeres lo describe, en cambio, como una madeja de cables todos unidos entre sí donde todo está unido a todo y en continuo funcionamiento. Habla incluso de una de las cajitas en el cerebro del hombre, la «*nothing box*» que le permite al hombre hacer «nada», pensar en «nada»... Algo completamente incomprensible para la mujer<sup>3</sup>.

Sin duda hay mucho escrito sobre la identidad femenina, sobre la ideología de género y sobre la complementariedad hombre-mujer. No pretendo dar lecciones ni descubrir la pólvora porque lo que ya hay escrito sobre este tema es mil veces mejor que lo que yo pueda hacer en cien libros. Pero no me resisto a dar forma a tantos pensamientos que se han acumulado a lo largo de mi historia y que han ido tomando forma en acciones sociales y políticas a través de las asociaciones de las que formo parte. Así que sigo ahora entrando un poco más a fondo en la identidad femenina.

---

3 En este mismo sentido merece la pena leer el libro de Jesús Amaya y Evelyn Prado *¿Qué hago si mi media naranja es toronja?* de Ed. Trillas.

## Identidad femenina

Hay una frase de Phyllis Schlafly<sup>4</sup> que me encanta y con la que me identifico al 100%: «El feminismo no tienen nada que ver en absoluto con ser “femenina”. Femenidad significa realzar los atributos de la mujer que la hacen deliciosamente diferente al hombre.

»La mujer femenina disfruta su derecho a ser mujer. Ella tiene una perspectiva positiva de la vida. Ella sabe que es una persona con su propia identidad y que puede buscar su realización en la carrera que escoja, incluyendo la tradicional de madre y esposa».

El tema de la identidad femenina, el ser mujer, empezó a atraerme cuando fui consciente de que algo se había roto en la sociedad moderna: las familias se desvinculan, los niños crecen medio solos y los matrimonios se rompen. Y en una miradita atrás entendí que el origen fue la destrucción de la mujer como mujer y como madre, como alma y corazón de la familia. Y ahí empezó todo.

En 1924, la Declaración del Congreso de la Federación Comunista decía: «ninguna revolución será posible mientras exista la familia y el espíritu familiar... Es preciso destruir la familia». Y se pusieron a ello empezando por la mujer, porque sabían bien lo que hacían. Y así el feminismo radical sacó a la mujer de su casa, en sentido estricto y en sentido amplio: la mujer no sólo salió de casa para trabajar fuera, sino que salió de lo que suponía para ella la familia y lo que ella significaba en su familia.

El problema no fue que la mujer se incorporase al mundo laboral, ni siquiera tanto el hecho, claro y devastador, de que aquella incorporación se hiciese mal porque se hizo siguiendo un modelo masculino que no respetaba a la mujer, ni ha sido capaz de poner en valor su identidad, ni sus características, ni mucho menos su maternidad y se le exigía ser «como los hombres». El problema más grave fue que convencieron a la mujer de que debía salir, «huir», de la familia porque eso le impedía desarrollarse, «realizar-

---

4 Phyllis McAlpin Stewart Schlafly fue una activista y política conservadora estadounidense autora de *A Choice, Not An Echo*.

se», que la maternidad no era más que una atadura y una esclavitud, y que aquellos que más insistían en que fuese madre lo hacían para mantenerla esclavizada en la cocina. La misma Simone de Beauvoir a la que me refería antes, hablaba de «la trampa de la maternidad que subordina a la mujer, constituyéndola en un segundo sexo subordinado al varón para complacer su egoísmo». Así la ideología de género busca anular las diferencias sexuales y liberar a la mujer de los estereotipos de la maternidad y la familia en pro de una pretendida autorrealización de la mujer. Pretendida, pero falsa...

Y aquellos polvos trajeron estos lodos. Pero de eso hablaremos más tarde. De momento seguimos con la mujer y su identidad femenina.

Pongo aquí una frase tomada de la encíclica *Redemptoris Mater*, una vez más, san Juan Pablo II:

«La feminidad tiene una relación singular con la Madre del Redentor... A la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza que es espejo de los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo» (RM 46).

Ante una descripción así no cabe otra que sentirse por un lado como un poco avergonzada de no estar llegando hasta donde podría o hasta donde se espera y se necesita de nosotras, un poco como en deuda; pero por otro lado, me siento orgullosa e inspirada por lo que, no yo, sino todas, damos al mundo. Eso es lo que san Juan Pablo II, ve en la mujer, y es que la mujer es así, es capaz de todo eso y eso es lo que debemos darle a un mundo necesitado y que lo demanda a gritos. La sociedad, las familias, el mundo laboral, la política necesita esa «oblación total del amor», esa «fidelidad sin límites», la «laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo».

Por supuesto que las mujeres podemos ser egoístas, mal encarradas, soberbias y perezosas... ¡Claro que sí! Sin ir más lejos, yo

tengo un mal genio que no hay quién me aguante, y claro que los hombres pueden dar la vida cada segundo por amor a los demás, sí, y lo hacen. Pero hablamos de las características que conforman la identidad femenina y que san Juan Pablo II describe de manera tan bonita. En la naturaleza de la mujer, por su capacidad biológica de dar la vida y sostenerla en los primeros años, está escrito el amor, la entrega a los demás y la intuición acompañada del apoyo, la acogida y la comprensión. Son características digamos «innatas» a la mujer, como que le sale solo, mientras que los hombres son otras las características que llevan grabadas. «La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás»<sup>5</sup>. En efecto, es la capacidad de dar amor y darse a sí misma por amor lo que define a la mujer en todos los ámbitos. Por eso es el alma de la familia, por eso es tan necesaria la presencia femenina en el mundo laboral y la política, y por eso la mujer ha sido y volverá a ser la bisagra del cambio social. A esto me refería cuando decía al principio que la mujer es madre siempre, tenga hijos o no, me refiero a su capacidad y necesidad de dar amor. Y cuando la mujer da rienda suelta a su esencia propia, entonces transforma el mundo que le rodea. Es imposible dar amor, comprensión y ternura y que el exterior se mantenga frío. «La mujer realizada ama ante todo. Escucha, consuela, anima, perdona, une y les hace sitio a los demás»<sup>6</sup>.

Por eso me parece tan serio y tan grave que a la mujer se le prive de su identidad femenina, que se le exija eliminar y anular su esencia. Porque entonces surge la frustración y el sufrimiento.

La mujer es capaz de mirar a los ojos leyendo los corazones, acogiéndolos y comprendiéndolos, y actuar entonces directamente desde su propio corazón con una frescura, una naturalidad y una espontaneidad que son privilegio exclusivo de su sexo. La mujer es capaz de entender e interpretar la realidad y las personas mirándolas desde dentro hacia fuera.

---

5 *Mulieris Dignitatem*. Carta Apostólica de san Juan Pablo II.

6 *Cásate y sé sumisa: experiencia radical para mujeres sin miedo* de Constanza Miriano. Ed. Nuevo Inicio.

En palabras, otra vez más, de san Juan Pablo II, en su *Carta a las Mujeres*: «Te doy gracias, mujer» porque «con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas» (CM 2). Impresionante, ¿a que sí? Otra vez san Juan Pablo II nos eleva por encima de cada una de nosotras concediéndonos una dignidad y una capacidad de transformar el mundo que debiéramos creernos y poner en práctica.

Por su parte, Edith Stein señala dos características fundamentales de esa identidad femenina a diferencia de la masculina, no carente, por cierto, de riesgos y peligros si no se tiene cuidado y se orientan bien. Por cierto que Edith Stein sostenía frente a las feministas de su tiempo que no se puede hablar de la mujer sin hablar del hombre, era su teoría dual, lo que llamamos ahora complementariedad, ya que el ser humano es hombre y mujer.

1.—La posición de la mujer es personal: ella participa en lo que hace con toda su persona y le interesa el fondo de la persona.

2.—Tendencia natural a la totalidad y la armonía: desearía alcanzar la condición de ser humano total, convertirse en un ser humano desarrollado en plenitud y en extensión y también quisiera ayudar a los otros a serlo y hacerse cargo de toda su humanidad.

El origen de estas dos características las sitúa Edith Stein en el papel innato de la mujer como compañera, como sostenimiento y apoyo, y como madre, en la misión de proteger, custodiar y llevar a su desarrollo la humanidad verdadera.

Es por todo ello que la mujer es tabla de salvación para la sociedad de hoy, que vive un profundo desarraigo interior y que carece de convicciones sólidas. Edith Stein afirma que «el remedio contra esta enfermedad de la época son los seres humanos completos (...) en consecuencia, si las mujeres son ellas mismas humanidad total, y si ayudan a los otros a que lo sean, crean las células sanas, vigorosas, por medio de las cuales se le distribuye a todo el cuerpo popular sanas energías vitales».

Por eso, no me canso de repetir que tenemos que desarrollar y potenciar nuestra identidad propia y exclusiva, en definitiva, ser femeninas, que es fruto de nuestra condición biológica del ser madre, lo seamos de manera efectiva o no, para ser lo que la sociedad necesita y espera, aun sin saberlo, de nosotras. Y no dejarnos arrebatar lo que es nuestro por naturaleza.

En septiembre de 2016, Alicia Rubio publicó un libro decisivo y retador que levantó tantas ampollas, tocó tanto y tan a fondo el meollo de la cuestión que el mundo feminista se levantó en armas contra ella utilizando las armas más innobles y sucias. El título del libro ya lo dice todo y resume perfectamente lo que estamos tratando ahora: *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres*<sup>7</sup>. Es una obra transparente sobre la ideología de género, sus orígenes, su desarrollo, su imposición.

La labor de los promotores de la ideología de género ha sido larga y minuciosa y se ha acelerado de manera sobrecogedora en los últimos años llegando a ser devastadora.

Pero termino en positivo, con una cita tomada del Mensaje del concilio Vaticano II que menciona san Juan Pablo II al comienzo de la encíclica *Mulieris Dignitatem*, para que tomemos nota y nos pongamos manos a la obra:

«Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del evangelio puede ayudar mucho a que la humanidad no decaiga»<sup>8</sup>.

---

7 *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres: Para entender cómo nos afecta la ideología de género*. Amazon. 2016. <https://www.amazon.es/Cuando-prohibieron-mujeres-persiguieron-hombres/dp/8460896013>

8 Mensaje del concilio a las mujeres (8 de diciembre de 1965): AASc58 (1966) 13-14.

## Un poquito de historia

Para no perderme en teorías, o en lo que algunos podrían considerar meras suposiciones u opiniones, echemos juntos esa miradita atrás de la que hablaba antes.

Podemos remontarnos hasta finales del s. XVIII donde entra en escena Mary Wollstonecraft, estamos en la antesala del feminismo. Su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) cae como una bomba de efecto retardado en Europa. Sus ideas filosóficas, unidas a su entorno y circunstancias familiares, abonaron el terreno para que esas ideas se unieran con el comunismo dando a luz al feminismo radical. Mary Wollstonecraft se casó con el filósofo William Godwin, uno de los precursores del movimiento anarquista y defensor a ultranza del amor libre. Con él tuvo una hija, Mary Shelley, autora de *Frankenstein* y esposa del poeta romántico Percy Bysshe Shelley que al principio fue tomado en consideración casi exclusivamente por los socialistas y el movimiento obrero, de hecho Karl Marx fue uno de sus grandes admiradores. Una familia de pensadores, filósofos y revolucionarios, todos ellos de buena pluma.

Lo que Wollstonecraft plantea en su libro viene siendo la justicia social para las mujeres, algo más que necesario en aquella época. En su obra argumenta que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo porque no reciben la misma educación, y que tanto hombres como mujeres deberían ser tratados como seres racionales. Estas ideas de igualdad y justicia fueron también la base de un feminismo moderado que de hecho convivió con el socialista de finales del siglo XIX y principios del XX. Pero las circunstancias sociales de la Europa del s. XIX inclinaron la balanza a favor de la radicalidad de los postulados.

La supuesta liberación de la mujer encuentra su media naranja en la lucha de clases de Engels: «El primer antagonismo de clases de la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer unidos en matrimonio monógamo, y la primera opresión de

una clase por otra es la del sexo femenino bajo el masculino»<sup>9</sup>. Y en la primera mitad del siglo XX esto va tomando forma y desarrollando la teoría de la explotación de la mujer, la subyugación y la necesidad de liberarse mediante la igualdad y la eliminación de la maternidad, primera causa de la explotación de la mujer a través de la cual queda relegada a mera procreadora. «(...) El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción»<sup>10</sup>.

Todo esto andaba flotando en los ambientes filosóficos de la época sin llegar a aterrizar del todo hasta que entra otra mujer en escena, otra buena pluma que daría voz a la revolución feminista: Simone de Beauvoir. Por cierto, todas estas mujeres desarrollan su obra siempre bien acompañadas y adecuadamente influidas por sus maridos o parejas. Y la bomba que había lanzado Wollstonecraft estalló. De Beauvoir decía en 1949 que la mujer era entonces lo que el hombre quería o había querido que fuese, que la mujer no había marcado su destino sino que había seguido el camino que el hombre había trazado para ella. Y con ese postulado y otros más radicales: «no se nace mujer, se llega a serlo»; «no todo ser humano hembra es necesariamente una mujer»... construyeron las sucesoras de Beauvoir la ideología de género rompiendo incluso con el feminismo. Simone de Beauvoir, reduce la identidad de la mujer al comportamiento sexual, rechaza la complementariedad de los sexos y le niega a la mujer lo que le es propio al separar la sexualidad de la procreación. Por cierto que hacia el final de su vida se fue suavizando y trató de hacer de la maternidad un derecho de la mujer, demasiado tarde...

«No se debería permitir a ninguna mujer que se quedara en casa para criar a sus hijos. La sociedad tendría que ser completamente

---

9 Tomado del libro de Alicia Rubio *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres*.

10 Friederich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Alianza Editorial, Madrid 2008.

distinta. Las mujeres no deberían tener esa opción, precisamente porque si existiese tal opción, demasiadas mujeres la van a tomar»<sup>11</sup>. Una afirmación que a pesar de ser un insulto a la capacidad de la mujer para decidir y un ataque a la libertad, ha sido tomada al pie de la letra por la ideología de género que supuestamente defiende a la mujer. Todo un contrasentido. Y ahora con esa ideología en la cresta de la ola, lo que vemos es que la mujer no es lo que quiere ser, sino lo que los defensores del género quieren que sea. Y así, la mujer ha perdido la libertad para serlo y para decidir sobre sí misma. Además, si nos asomamos un poco a la vida de Simone de Beauvoir lo que vemos es que dejó su entorno sembrado de sufrimiento y frustración con esa visión del ser humano y la sexualidad. Y es que a eso es a lo que lleva la ideología de género llevada a sus últimas consecuencias, y hacia eso nos dirigimos.

Pero seguimos avanzando a lo largo del siglo XX.

Los postulados se van radicalizando y van tomando forma en la arena política y la agenda socio-cultural. Y aquí aparece el papel clave que ha jugado la ONU y otras instituciones internacionales.

---

11 La frase aparece en Wikipedia como tomada de Pinker, Steven. *The blank slate* (ver. traducida). p.278.

Por cierto que en Wikipedia aparece un fragmento de una petición firmada en *Le Monde*, en 1977, por Simone De Beauvoir junto a Jean Paul Sartre y otros intelectuales de izquierdas solicitando la liberación de dos hombres arrestados por haber mantenido relaciones sexuales con menores de edad. Quiera Dios que esto no sea otro de los postulados de Beauvoir que acaba convirtiéndose en ley, pero mucho me temo que poco falta para que alguien lo reivindique:

«[...] Tanto tiempo en prisión para investigar un simple asunto de “vicio”, en el que los niños no han sido víctimas de ningún tipo de violencia, sino que, por el contrario, han testificado ante los magistrados que dieron su consentimiento, aunque la ley actual les niegue el derecho a consentir; tanto tiempo en prisión es algo que consideremos escandaloso de por sí. Hay, el riesgo de ser condenado largas penas de prisión por haber tenido relaciones sexuales con menores, tanto niños como niñas, o por haber fomentado y fotografiado sus juegos sexuales. Creemos que existe una incongruencia entre la designación de “delito”, que sirve para legitimar semejante severidad, y los hechos en sí; y otra todavía mayor entre la ley anticuada y la realidad del día a día de una sociedad que tiende a conocer la sexualidad de los niños y adolescentes [...]».

Los planteamientos radicales y antinaturales de la ideología de género han necesitado un marco apropiado para hacerse ese hueco en la sociedad y en la política. El marco ideal eran los textos de las Conferencias Internacionales de las Naciones Unidas en los que poco a poco se han ido introduciendo términos y postulados. Muchos de esos textos no tienen valor vinculante para los estados, pero el prestigio del que se envuelven le da legitimación.

A partir de las décadas de los 80-90, con las Conferencias de Naciones Unidas sobre la Mujer de El Cairo (1994) y Beijing (1995) toma el poder cultural y político la ideología de género. Y cada vez alcanza más cuotas de poder inundando todo de frustración, soledad y sufrimiento. Porque, y volvemos al principio, «la mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás»<sup>12</sup>, y por eso necesita darse para realizarse mientras que el feminismo radical, el género, es mirarse a uno mismo sin querer ver más allá.

Tenemos leyes de imposición ideológica en muchos países y los que no las tienen aún, sufren una verdadera persecución y una presión constante por parte de las instituciones internacionales. Tal es el caso, por ejemplo, de Hungría que ha sido el blanco de todo tipo de ataques lanzados desde el Parlamento Europeo y el Consejo de Europa básicamente por definir, en su Constitución, el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer. Y lo mismo sucede con otros países de la Europa del Este.

Hoy tenemos por un lado los postulados de la ideología de género que a pesar de lo llamativo de su radicalidad y sinsentido se han abierto camino e instalado cómodamente en nuestra sociedad y nuestra cultura campando a sus anchas y destrozándolo todo. Y por otro lado una posición curiosa, que no quiero dejar de mencionar porque ha hecho, y sigue haciendo, mucho daño: la de personas bienintencionadas, que se definen a sí mismas como tradicionales o conservadoras que reniegan de la ideología de género pero se suman a sus postulados y frutos, supongo que sin pretenderlo o

---

12 *Mulieris Dignitatem*. Carta Apostólica de san Juan Pablo II.

sin saberlo. Afirman que para la necesaria igualdad entre hombre y mujer, ésta ha de tener el mismo nivel económico y de desarrollo profesional que el hombre aspirando siempre a un éxito profesional sin parangón como única vía para la realización personal. Y cuando es madre ha de mantener ese nivel y estatus económico y profesional sin que la maternidad le impida tocar el techo del éxito profesional socialmente reconocido. Y muestran continuamente como el ideal a mujeres directivas de grandes multinacionales que son madres y han logrado el éxito profesional «a pesar de ello». Defienden que es fundamental que la mujer no se quede en casa bajo ningún concepto, de ahí la obsesión del Partido Popular de dar ayudas a las madres trabajadoras, y sólo a ellas, por ejemplo. Y entonces la conciliación se reduce a buscar quién cuide de los niños mientras trabajas. Es una postura igualitarista, que no tiene en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres y que asume en la práctica la idea de la maternidad como un accidente colateral en la vida de las mujeres. Una postura que se pone de espaldas a las diferentes etapas que la maternidad dibuja en la vida de una mujer y que se enfrasca en ver la maternidad como un problema, un parón en la vida laboral que perjudica tanto a la mujer como a la empresa. Pero la realidad es bien distinta: la maternidad multiplica la capacidad profesional de la mujer aportándole de manera natural las cualidades necesarias para ser plenamente mujer y profesional. Pero implica, eso sí, un cambio en las prioridades y en el proyecto de vida.

Por cierto que el común de las mujeres no toca, ni pretende tocar, ese techo del éxito profesional en el mundo directivo de las grandes empresas porque son enfermeras, maestras, dependientas, traductoras, tienen una tienda o son funcionarias de Correos.

Por otro lado, es un modelo que conlleva una tensión interior y una frustración casi inevitable a las que pretenden ser el número uno en casa y fuera de casa. La maternidad, y la paternidad conllevan un cambio de vida: hay que elegir, y elegir supone renuncia. O renuncias a disfrutar de tus hijos, a educarles en primera persona y

verles crecer, a una gran parte de tu vida en definitiva, o renuncias a un puesto directivo de alto nivel o al ascenso o a un sueldo mayor, sencillamente porque el día tiene las 24 horas que tiene, ni una más. Por eso las mujeres ocupan menos puestos directivos, porque eligen otra opción, la de una vida familiar más intensa. Y también por eso, la media jornada o reducción de jornada suele ser la opción preferida por las madres. El reto ahora es subsanar los errores históricos y hacer compatibles la vida familiar y laboral sin grave perjuicio para las empresas, es el momento de aplicar un «win-win» en el mundo laboral sabiendo que lo que se pierde por un lado, se gana por otro.

Hace unos ocho años, me sorprendió ver a Laura, una madre del cole, llevando a sus hijos varios días seguidos por la mañana, nunca iba ella por el horario de trabajo, solo les recogía por la tarde. Tenía un cargo directivo en una multinacional. Le pregunté y me dijo que se le había acabado la posibilidad de tener reducción de jornada al haber cumplido su hijo pequeño los seis años, y la vuelta a la jornada completa implicaba un horario incompatible con su proyecto de vida. No le quedaba más opción que tomarlo o dejarlo todo. Y lo dejó todo. Me impresionó mucho aquella decisión tomada tan serena y conscientemente. Y sé que sigue contenta de haberla tomado, jamás se ha arrepentido. Eligió y, además, supo renunciar con alegría.

La maternidad, igual que la paternidad, es el único puesto, el único cargo en el que somos insustituibles, el único, y en que somos el número uno siempre. Todo lo demás lo puede hacer cualquiera y además somos muy fácilmente sustituibles, especialmente en el mundo de la empresa. De un día para otro te encuentras en la calle, después de haberte dedicado en cuerpo y alma, haber dado lo mejor de tu vida a esa empresa durante un montón de años... Te despiden por la crisis, reducción de personal, un ERE o lo que sea y al día siguiente allí todo sigue igual sin ti, en un periquete te han sustituido y en unos días, como si nunca hubieses pasado por allí. En casa cuando faltas, nada ni nadie cubre la vacante.

Hace unos años, cuando empezaron a extenderse algunas ideas falsas de conciliación recuerdo que para justificar y vender tranquilidad, decían siempre: «lo que importa es la calidad no la cantidad del tiempo que les dedicas a tus hijos», otra mentira gordísima. Eso no les vale ni a los hijos ni a los padres. No llena a nadie.

En definitiva, y retomando el hilo, el asalto de la ideología de género a nuestra cultura ha sido un proceso devastador, pero no definitivo. Y las aguas volverán a su cauce, estoy convencida.

Hace un tiempo, en Profesionales por la Ética hicimos un video que en tres minutos explicaba qué es la ideología de género, de dónde sale y cómo ha llegado a instalarse tan cómodamente en nuestras vidas. Tuvo, por cierto, un éxito impresionante y totalmente inesperado. Este es el texto del video, breve, sencillo y claro<sup>13</sup>:

La ideología de género dice que los hombres y las mujeres no son diferentes, que las diferencias que se dice que tienen son fruto de la educación y las convenciones sociales, que se puede elegir si se quiere ser hombre o mujer y que la biología no tiene nada que decir.

Es evidente que esto no es verdad. Nuestro cuerpo y nuestro cerebro son diferentes porque la biología nos hizo sexuados marcándonos unos roles biológicos distintos para preservar la especie.

La ideología de género no tiene base científica, por eso es una ideología. Y la realidad y la ciencia la contradicen continuamente.

Su origen está en una radicalización de los postulados del feminismo que dio paso al conocido término de «género». Ser mujer y madre se consideraba un «rol social» que la oprimía ancestralmente, el culpable era el varón y las estructuras creadas en una sociedad patriarcal machista.

---

13 <https://www.youtube.com/watch?v=5ceAzqU2fVY&t=68s>

Esta teoría implicaba...

—El desprecio de la mujer real y todo aquello que la caracteriza, en especial la feminidad y la maternidad.

—Odiar al hombre como «opresor», a imagen de la lucha de clases.

—La mujer debía ser como los hombres, y vivir una sexualidad «masculina», o sea, sin consecuencias ni vínculos, eliminando la maternidad. Entra así en escena el aborto como derecho.

Aparecen también los *lobbies* homosexuales que fueron a unirse a los feministas, ya que les permitía justificar y poner en valor sus gustos sexuales como opciones que liberan a la mujer del rol social, y en la que el hombre deja de ser el opresor de la mujer.

Es el principio del fin de la feminidad y la masculinidad.

Por cierto, que todo esto resultó ser, además, una forma extraordinaria de conseguir fondos, poder y un negocio de enormes proporciones.

El lanzamiento de esta ideología se preparó «asaltando» los organismos internacionales para lograr todo tipo de «recomendaciones» sin valor legal, declaraciones de intenciones, compromisos de países, etc., que no obligan a nada pero que son aprovechados para presentarlos como una imposición de Europa o de la ONU.

Siguieron luego una agenda perfectamente establecida y coordinada. Los pasos y las estrategias se van repitiendo en todos los países y se utilizan los mismos métodos.

Sus armas son el engaño con técnicas de manipulación como son la ocultación de datos, falsas alarmas sociales, manipulación sentimental y del lenguaje, etc. y la imposición totalitaria de sus planteamientos mediante leyes con las que obtienen neo-derechos, inversiones desproporcionadas de fondos públicos, persecución legal y punible del disidente y el acceso a los menores desde

los centros educativos para ideologizarlos al margen de los padres.

Como hombres y mujeres, como ciudadanos, como contribuyentes, como padres, debemos frenar la aplicación de esta ideología que busca destruirnos en lo más noble que tenemos: nuestra dignidad humana.

Un buen resumen, ¿verdad?